



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11812

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 26 DE MARZO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

POR LA MARINA

Anteanoche tuvo lugar en el hotel de Francia el banquete con que los cuerpos de Marina obsequiaron á la Comisión de Almería que en nombre de la Sociedad Económica de Amigos del País, se dirige á Madrid con objeto de entregar á la Reina Regente un ejemplar lujosamente encuadernado que contiene las distintas memorias premiadas en el certamen naval celebrado en dicha capital en el mes de Agosto último.

Encaminanse las activas y desinteresadas gestiones de dicha Sociedad Económica á un fin patriótico, laudable. La Marina de guerra se encuentra en un lamentable estado de abandono y de olvido por parte de los gobernantes y de la opinión, por cuyo estado urge levantarla por interés nacional de conservación.

Así lo decía anteanoche el Sr. López Pérez, Presidente de la Sociedad Económica de Almería, que pronunció un elocuente y bien razonado discurso en el momento del champagne, agradeciendo las laudatorias frases que le dirigió en nombre de la Armada toda el general Martínez Illescas que presidía la mesa. Hay que levantar á la opinión del excepticismo en que se encuentra postrada y hay que interesar á los gobiernos en la regeneración de la Marina, á quien abona su historia brillante, su desinterés generoso y su abnegación heroica. Así se proponen los patriotas almerienses manifestarlo respetuosamente ante las gradas del Trono, y tan nobilísimo desinterés lo inspiraba y acrecentaba más aun si cabe el ambiente de fraternidad que reinaba en el hotel de Francia, donde todos los cuerpos de Marina rendían homenaje y afecto de gratitud al pueblo patriota que levanta su voz para pedir Marina,

que es tanto como pedir integridad nacional.

A continuación del Sr. López Pérez, hizo uso de la palabra el teniente coronel de Infantería de Marina Sr. Cebrian. Todo lo que pudiéramos intentar acerca de la hermosa improvisación de tan discreto jefe, sería palido reflejo. Recordó en brillantes párrafos la heroica historia de la Marina, sus notables hechos, su constante abnegación por la patria y los sacrificios de Santiago de Cuba y Cavite en las recientes campañas. Dedicó cariñoso recuerdo al almirante Cervera é insistió en la necesidad de coadyuvar al fomento de una institución que tantos y tan gloriosos recuerdos aportó á las paginas de nuestra historia. Nutridos aplausos cerraron las hermosas frases de los Sres. López Pérez y Cebrian á quienes felicitaron todos los comensales electrizados por las magicas palabras de sabor patriótico que las inspiraron.

El Sr. Arroniz, contador de navío de primera y premiado en el certamen de Almería, hizo uso de la palabra con el dominio de ella que le caracteriza y después de agradecer una vez más las deferencias de que fué objeto con motivo de su Memoria premiada, brindó por Almería, esa cuna de la regeneración de la Marina, que no podrá lamentarse de haber callado la necesidad de una potente Armada, según nos decía el Sr. Arroniz, si nuevas luchas y nuevas ambiciones hicieran preciso otro sacrificio de la Marina y de sus hombres. El hermoso párrafo del Sr. Arroniz, revelaba tal sinceridad y tal práctica de la vida, que fué acogido con verdadera aprobación y entusiasmo por todos los que allí se encontraban, recibiendo múltiples felicitaciones incluso del Sr. López Pérez, que fué á saludarle y estrechar la mano del Sr. Arroniz al lugar que éste ocupaba en la mesa. Y llegamos al período culminan-

te del acto de anteanoche. El señor Cardona, alférez de navío, hizo uso de la palabra en nombre del elemento joven. Sus deseos, sus ideales, son en verdad lo que la Marina del porvenir desea: «No queremos sobresueldos, no queremos gratificaciones, decía el Sr. Cardona, queremos barcos, queremos colocarnos á la altura que nuestra España, nuestra Patria querida debe ocupar en el concierto de las naciones y todos nuestros anhelos, todas nuestras aspiraciones se han de sintetizar en tal formula que es la formula de todo español, de todo buen patriota.»

No podemos recordar las sinceras y bien sentidas frases del señor Cardona, pero en lo anteriormente escrito se condensa el programa de la Marina, que aparte pequeñeces, mire hacia la Patria y deje á un lado la propia conveniencia.

El Sr. D Román Cepeda, capitán de navío, agradeció á los almerienses sus laudables iniciativas en muy sentidas frases, y con la lectura de una carta del Secretario de Almería, carta llena de fé y de entusiasmos para el porvenir, terminó el banquete que deja gratisimo recuerdo entre nosotros, acordándose dirigir varios telegramas á Almería, al general Cervera y á los departamentos.

¡Quiera Dios sea regeneración de la armada y porvenir despejado de sombras el hermoso y elocuente acto que anoche se celebró en el Hotel de Francia!

El banquete fué admirablemente servido. En la mesa habia profusion de ramos. En el centro del comedor se elevaba una columna revestida con jarcias y atributos navales, ostentando los escudos de Almería y Cartagena.

La cabecera de la mesa estaba ocupada por los comisionados de Almería y por los generales señores Martínez Illescas, Estran y Pastor.

Asistieron hasta treinta y cinco jefes y oficiales de los cuerpos de la armada, que hicieron los honores al siguiente

MENU

Consomme imperial.
Crepinelles petiots patear Beyorais.
Poisson á l'italiane.
Filet de veau á la Balola.
Jambon et gelantine truffée.
Salade russe.
Poulet brochat á la romaine.
Farte an Chanlilles.
Desser.

VINOS

Jerez, Rioja, Moel et Chandor.

PERCHELERAS

Me arrancaré las entrañas y hasta gozaré en morir, antes que verte en los brazos de quien tanto aborrecí.

Vamos á subir juntos el calvario de la vida; Cuando te falten las fuerzas yo te prestaré las mías!

Quando enciendo mi cigarro me acuerdo del querer tuyo, al principio mucho fuego y después ceniza y humo.

Si señalase una cruz cada corazón que matas, ¡cuántas cruces marcarían el camino de tu casa!

Serranilla ya estás prosa, mi corazón es tu cárcel; ¡las infancias que me has hecho es preciso que las pagues!

Quando voy al cementerio tu voz me parece oír y que repito á mi oído: —¡No te separes de mí!

Narciso Díaz de Escovar.

CURIOSIDADES



TRINEO TIRADO POR RENOS

El grabado que aquí reproducimos da la más acabada idea de uno de los medios de locomoción más usuales en las regiones polares. Es este el trineo tirado por renos, especie de ciervos domésticos, que corren sobre la nieve arrastrando el referido vehículo.

Estos animales son muy fuertes para el trabajo y pueden andar treinta kilómetros sin tomar alimento alguno. Cuando sienten hambre, dejan el carruaje y se van en busca de líquen, su planta favorita.

Los trineos son una especie de caja de mayor ó menor capacidad, según los usos á que están destinados. En las expediciones largas su interior va provisto de camas de pluma y de pieles, pues en ellos se viaja, más que sentado, echado con toda comodidad.

RENATA MAUPERIN

224

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

221

dur de espada. Su carácter le había proporcionado una aureola de estimación, llegando á ser considerado hasta por muchas personas ricas, cuyos millones no conseguían análogos respetos.

servicio y habitación, dejaban á Denoysel mucho de ese dinero que frecuentemente suele faltar á las personas más ricas; ese dinero más necesario que cualquiera otro en París, el dinero de bolsillo. Algunas veces, no obstante, esa fuerza mayor que se llama lo imprevisible caía en medio de aquel orden y destruía el equilibrio y el presupuesto. Entonces Denoysel desaparecía de París por algún tiempo y se marchaba á una posada en el campo, á razón de tres francos diarios, cerca de un río y donde no tenía más gasto extraordinario que el tabaco. Dos ó tres inviernos, encontrándose farto en absoluto de dinero, había emigrado, y hallando una ciudad como Florencia, donde la felicidad no cuesta nada y la vida es casi tan barata como la felicidad, se detuvo en ella seis meses, durmiendo en una habitación con cúpula, comiendo en la trattoria, pasando las noches en los palcos de la buena sociedad, yendo á los bailes del Gran Duque, festejado, luciendo blancas camelias y haciendo importantes economías.

Denoysel no gastaba en el amor más que en otra cualquier cosa, y como había prescindido del amor propio, no lo pagaba más que á su debido precio. Había sido, no obstante, su única pasión al entrar en la vida; pero pasión razonada y fría. Había in-

XXXI

—¡Vea V.! Mi mujer se había empeñado en ser retratada por M. Ingres... Ya ha visto el retrato... No se le parece; pero es de M. Ingres... Pues bien, ¿sabe lo que me pidió por él? Diez mil francos: se los di; pero eso me parece una explotación, una guerra al capital... Por ser un hombre conocido me ha de hacer pagar lo que quiera... Por ser un artista no ha de haber precio fijo y tarifa para él y ha de exigirse lo no estipulado... Lo mismo podría haberme pedido un millón... Como los médicos, que le tratan á uno con arrogio á la fortuna que tiene... ó que se le